

PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRÁN SALMÓN EN LA PRESENTACIÓN DEL INFORME DE LA AGENCIA NACIONAL DE NOTICIAS POR LOS DERECHOS DE LA INFANCIA SOBRE MONITOREO DE MEDIOS EN 2007 Y 2008 REALIZADA EN LA ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS DE LA PAZ EN DICIEMBRE DE 2009

Estimadas colegas y estimados colegas:
Damas y caballeros:

Soy amigo de la Agencia Nacional de Noticias por los Derechos de la Infancia (ANNI-BOLIVIA) desde su creación con auspicio del UNICEF en 2004. Como uno de los integrantes de su Consejo Consultivo, he tenido oportunidad de acompañar un poco su admirable evolución desde entonces hasta el presente.

Cobijada en el seno de la organización no gubernamental nacional Ecojóvenes, dicha agencia se propuso contribuir a forjar una cultura periodística que defienda y promueva los derechos de la niñez y la adolescencia haciendo visible en los medios de comunicación masiva la situación de desventaja y vulnerabilidad que padece la mayoría de los niños y niñas y los adolescentes en nuestro país.

Con creatividad y esmero ella se valió de varios recursos para esto. En efecto, hoy cuenta con tres boletines informativos: uno diario que recoge las noticias de los medios impresos redactadas bajo el enfoque de defensa y promoción, otro semanal que reseña en resumen sus actividades y un tercero, dirigido a los periodistas, que contiene pautas, sugerencias y fuentes de consulta. También cuenta con un banco de fuentes profesionales e institucionales dispuestas a brindar información pertinente a periodistas, así como con un observatorio de medios que evalúa diariamente las noticias sobre niñez y adolescencia publicadas en seis de los principales periódicos de alcance nacional. Por otra parte, realiza seminarios y talleres en que pone a dialogar reflexivamente a especialistas en la protección de los derechos de la infancia y la adolescencia con periodistas a cargo del rubro en sus empleos. Además, actualmente está empeñada en formular un programa de enseñanza para que las carreras universitarias de comunicación social puedan instituir la materia de información sobre los derechos de la niñez y la adolescencia. Para estimular a los periodistas, la ANNI BOLIVIA creó recientemente el Premio Periodista Amigo de la Infancia que, en su primera entrega, otorgó a Katuska Vásquez, de Los Tiempos de Cochabamba, y a Roxana Escóbar y Beatriz Ávalos, ambas de El Deber de Santa Cruz. Y ha formado la Red Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Comunicadores (NINACOM), que ya cuenta con un programa radiofónico, a fin de darles temprana motivación para ejercer el periodismo comprometido con sus derechos.

En suma, la Agencia Nacional de Noticias por los Derechos de la Infancia es una entidad extraordinariamente dinámica y productiva cuya existencia los periodistas debemos celebrar, aprovechar y apuntalar. Un plausible ejemplo de esto lo acaba de dar la Asociación de Periodistas de La Paz en el acto celebratorio de su 80 aniversario al acoger como socios honorarios a nueve niños, niñas y adolescentes que ya practican algo de periodismo y al albergar en su sede la presente reunión. Por último, corresponde

anotar que ANNI BOLIVIA forma parte de la Red ANDI América Latina constituida por entidades semejantes de nueve de los países latinoamericanos.

¿Cuáles son las preocupaciones que ANNI BOLIVIA tiene respecto de la cobertura que nuestra prensa suele dar a los menores de 18 años? Una es la falta de interés por informar sobre ellos, pese a que constituyen cerca de la mitad de la población del país y pese a que son víctimas de la pobreza, que es extrema en el caso de aproximadamente 1.9 millones de ellos y moderada en el caso de aproximadamente 3 millones. Del total de ellos casi el 27% padece desnutrición crónica. Y, tristemente, con una tasa de mortalidad de 50 por mil nacidos vivos Bolivia está en el penúltimo lugar de la región. Es decir, apenas un poco menos que Haití que es el último en la escala porque tiene la más alta incidencia de mortalidad infantil en Latinoamérica.

Algo más de 2 millones de niños, niñas y adolescentes sufren frecuentemente discriminación, maltrato, abuso y violencia así como explotación sexual comercial, trata y tráfico, secuestro, compra, sustracción y adopción irregular. De cada 10 familias 8 ejercen violencia física o psicológica, o la aceptan, contra niños, niñas y adolescentes. Y a todo ello se agregan el padecimiento de enfermedades, las carencias e insuficiencias en cuanto a educación y la explotación laboral; baste como ilustración de esto último el hecho de que centenares de niños de corta edad son utilizados como mano de obra barata en el Cerro Rico de Potosí.

Otra de las lógicas preocupaciones de ANNI BOLIVIA surge de la manera en que algunos periodistas informan a veces sobre la infancia y la adolescencia. Deplora ella, por una parte, el uso negativo del lenguaje y el abuso de la imagen. Por ejemplo, llamar “pitilleros”, “cleferos”, “mocosos vagos” y “prostitutas” a menores que – forzados por la terrible situación ya señalada – caen en conductas reprobables y a veces incurren en actos delictivos. O, peor aún, publicar sus nombres y fotografías contraviniendo disposiciones del Código del Menor, que es el instrumento normativo principal para la protección y atención a la niñez y a la adolescencia, y desconocer la Convención sobre los Derechos del Niño de la que Bolivia es signataria. O darles destaque de portada sólo cuando han hecho algo malo, pero no mostrar la dura realidad de su vida cotidiana, por no considerarla de valor noticioso.

Y, entre otras preocupaciones más de la ANNI BOLIVIA están el uso unilateral de fuentes de información, la falta de investigación en búsqueda de solución a problemas y en plan de denuncia y la preferencia sensacionalista por lo violento y lo espectacular.

La validez de todas esas preocupaciones se hace notoria si se toma en cuenta que, desde hace por lo menos tres lustros, hay lamentablemente evidencia de que la ética periodística ha venido cayendo en Bolivia en considerable desmedro debido principalmente a la exacerbación de la competencia entre los medios de comunicación, en particular entre los impresos y los audiovisuales. Ello ha generado en la presente década la implantación de la autorregulación voluntaria mediante ejercicios de defensoría del lector y la creación de consejos de ética periodística más allá de los tribunales de honor propios de las agrupaciones profesionales del gremio. Justificado y útil como ha sido ese encomiable empeño de algunos precursores empresarios de prensa, mayormente la impresa, aún resta mucho por hacer para mejorar sustancialmente la vigencia de la ética de modo que ello precautele la credibilidad del quehacer periodístico. Y también es

promisoria la reciente creación de observatorios de medios iniciada por la Fundación Unir que hace valiosas investigaciones críticas sobre el desempeño de la prensa.

El observatorio de medios de ANNI BOLIVIA realizó en 2007 y 2008 una investigación sobre el comportamiento de la prensa boliviana respecto de la niñez y la adolescencia. En el marco del vigésimo aniversario de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, con el auspicio del UNICEF y de la Fundación Avina - financiadores de dicha indagación - y en cooperación con la Asociación de Periodistas de La Paz, la Coordinadora de ANNI BOLIVIA, Lic. Julia Velasco, hará ahora la presentación de los resultados obtenidos en término de avances conseguidos y desafíos pendientes. Este es un logro muy importante de dicha institución porque produce datos confiables por haber sido recogidos y procesados sistemáticamente. Los periodistas pueden, por tanto, tener certeza sobre la objetividad y la validez del estudio que deberá servirles para mejorar el manejo de la información sobre la niñez y la adolescencia. O sea, cuentan, gracias a ANNI BOLIVIA, con un sistema de fiscalización de su producción informativa sobre la materia que está basado en la verificación rigurosa de hechos, no en la formulación de subjetivas observaciones y apreciaciones. Demos, pues, colegas a los miembros de la Agencia Nacional de Noticias por los Derechos de la Infancia nuestro agradecimiento por este preciado servicio y un cálido aplauso por su humanitaria labor.

=====